

## EL TOMELLOSO.

### I.

#### DESARROLLO DE SU POBLACIÓN Y SU RIQUEZA.

**H**AY en España villas ó aldeas con todo el aspecto externo de pueblos dormidos ó muertos, y muchos elementos en su vida interior de las ciudades activas, adelantadas y ricas.

Parece reflejarse en ellas algo del modo de ser de las construcciones islámicas, que tienen por fuera el aspecto de viejos caserones y son por dentro palacios maravillosamente decorados.

La mayoría de las poblaciones de tipo común existentes en Castilla presentan amplias y polvorientas calles; casas bajas y espaciosas, de jalbegados muros; plaza Mayor ó del Mercado, de planta irregular, y sembradas entre las demás en unos ú otros barrios, raras viviendas de líneas ciudadanas.

Las que han entrado en el período de transformación multiplican estas moradas; levantan edificios destinados á satisfacer las diferentes necesidades sociales; mejoran algo los locales en que alojan sus escuelas, como homenaje rendido, quizás inconscientemente, al espíritu de los tiempos; amueblan con mayor lujo los casinos, y buscan en ellos los medios de romper la monotonía de una vida periódica con distracciones más ó menos inocentes.

Más no todas son así; repetimos que hay ya muchas que bajo este mismo ropaje superficial, que á primera vista no las diferencia de las demás, ocultan un cuerpo vigoroso, sano, con fuerzas creadoras de ciudades industriales y cultura de gentes educadas, llenas de luchadores que no se entregan á los azares de la fortuna, ni aguardan su bienestar de las benevolencias climáticas, y entre estos focos de civilización castellanos debe citarse en preferente lugar á *El Tomelloso* que pudiera servir de espejo á su región.

Habitantes, productos y organización del trabajo, relaciones económicas y sociales, progreso positivo y transformación gradual de sus industrias; todos y cada uno de los elementos de vida llevan impresos en el activo y simpático pueblo un sello propio, debido, quizás, en parte, al aislamiento en que durante largos años ha vivido, y en parte, también, á cualidades personalísimas de sus moradores. Estas virtudes, antes ocultas, han germinado con rapidez inusitada en los últimos tiempos, dándoles energía, excepcional importancia y gran riqueza.

Por los años de 1886 al 87 contaba *El Tomelloso* con *once mil habitantes*; desde 1902 ha podido figurar ya en las estadísticas con la cifra de *diez y ocho mil*; y basta ejecutar los cálculos aritméticos más elementales, para ver que, progresando de este modo, llegará á duplicarse su vecindario en veinticinco años, crecimiento fijado por *Draper* como el ideal de los pueblos que se distinguen en el mundo por su fuerza de desarrollo.

Los que hace ya bastantes años se preocupaban de las relaciones entre el incremento del número de individuos humanos en cada comarca, y el aumento paralelo ó no de las subsistencias, siendo moda que se trajeran, llevaran y hasta exprimieran las consecuencias de las doctrinas de *Malthus*, hubieran hallado una influencia consoladora en los datos referentes á *El Tomelloso*, donde la riqueza crece más de prisa que la población.

En el período susodicho pasó desde la posesión de *once millones* de cepas, á la de *veinticinco millones*, y proporcionalmente se desplegaron también en los mismos años otros ramos de producción, cubriendo aquéllas de verdes hojas superficies antes terrosas, y transformando éstas en fábricas y almacenes muchas de las viviendas antiguas de pacíficos gañanes. De la sencillez de la vida agrícola primitiva en campos de pan llevar, muy plácida en la

apariencia y muy miserable en el fondo, se ha pasado allí rápidamente, por la iniciativa fecunda de determinados individuos, á la agitación nerviosa de la industria, pulso del degenerado ó del dormido, ambiente en que respira á plenos pulmones el que conserva intactas sus facultades de cuerpo y alma.

El detalle de esta radical transformación es tan interesante como el reconocimiento del hecho general. A la cabeza de las masas populares han luchado contra la apatía y la rutina los grandes capitanes del progreso, cuyos nombres se consignan friamente en las listas de contribuyentes, como creadores de fábricas ó propietarios de predios antes improductivos. Debe sospecharse que la victoria no se habrá obtenido sin bajas de los que calcularon mal sus negocios y dolor de los que perdieron en la contienda, primero su capital, y luego, en el silencio, su vida; y esta ruina de los unos acredita el valor de los afortunados que resultaron vencedores, exponiendo también su capital en aventuras de cuyos peligros no se dan cuenta las gentes distraídas.

En la industria y en la guerra se fortalece y mejora la comunidad humana nutriéndose los triunfos generales con el daño y el luto de algunos individuos; y el día en que el perfeccionamiento moral y físico sea el único fin perseguido por los pueblos, habrá justas loas para los que crean en ellos nuevos órdenes de trabajo y les dan en la alta esfera de la investigación científica, ó en el amplio campo de la producción y del comercio, enorme incremento de bienestar y atenuación positiva de la fatiga personal del obrero.

Para aumentar la extensión de los viñedos se ha acudido en *El Tomelloso* á procedimientos análogos á los de la *rabasa morta* catalana; y no parecen haber engendrado allí, hasta el presente, los conflictos que surgieran hace años en diversas comarcas del Principado, por los abusos cometidos á la sombra de aquellas disposiciones.

La cesión temporal de los terrenos á labradores pobres, con la condición de plantarlos de viñedo; el pleno aprovechamiento por éstos de los frutos obtenidos; el pago de una prima inicial y un pequeño canon al propietario; la vuelta de la tierra al dominio del dueño cuando las plantas envejecen y dejan de producir, son bases fundamentales de estos contratos, que, cumplidos de buena fe, pueden resultar muy beneficiosos para todos, así como hay en ellos un semillero de pleitos, disgustos y violentas cuestiones cuando cada una de las partes estima en poco los derechos de la contraria.

*El Tomelloso*, que estaba antes sin vías de comunicación, las tiene ya establecidas por medio de carreteras de veinte á veinticinco kilómetros con Zancara, Argamasilla de Alba y Socuéllamos. Hoy ambiciona algo más; y sus principales fabricantes de alcoholes y cosecheros de vinos estudian la construcción de un ferrocarril de carácter agrícola, organizado en esa forma familiar y útil para el fin á que se le destina, de tener más apeaderos y estaciones, y más comodidades para el agricultor que exactitud en el servicio.

Las líneas férreas de este carácter construídas en el Extranjero provocan las protestas del viajero con prisa, que en casos muy raros se ve obligado á utilizarlas; pero son al mismo tiempo la providencia del aldeano, que carga los productos al lado de sus tierras, sube y baja al paso de los trenes, parándose donde le conviene, como á los tranvías en las calles, y paga el trayecto que recorre, sin que sea un delito penado con dobles derechos el prolongarlo en determinados momentos su viaje sin previo aviso, y seguir más allá del punto en donde proyectaba apearse.

Citar nombres personales, acompañados de determinadas indicaciones, podría parecer un anuncio impropio de nuestro carácter y del de el periódico en que escribimos. Suprimirlos por completo, sería una ingratitud con

pecto á los que han propulsado la nueva vida en *El Tomelloso*. Si se elogia al militar que lucha y vence, y se alaban las obras de los artistas geniales, no hay razón para olvidar á los creadores de la riqueza y la fuerza nacional: los hombres de todas las profesiones corren peligros de unos ú otros géneros al acometer sus variadas empresas, y recogen también todos, tarde ó temprano, con la gloria, provechos personales.

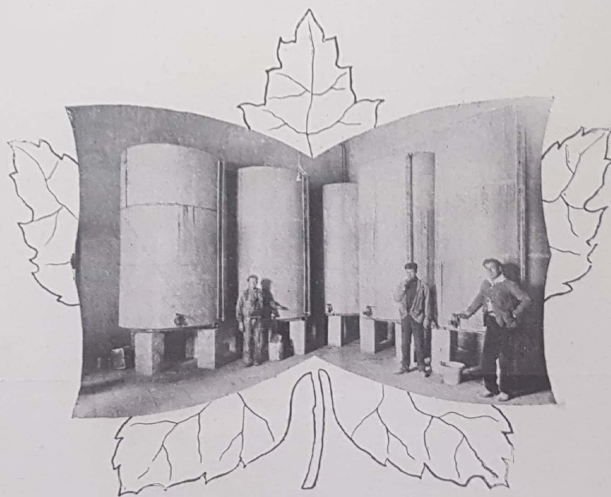
Al frente de los principales centros de producción de vinos, alcoholes, aguardientes y coñacs, figuran en el pueblo que estudiamos D. Juan Antonio Peinado, portaestandarte de las industrias alcohólicas en la localidad; Hijos de Espinosa, colosos de estas mismas industrias; Justo Serrano y Hermanos, cuyas principales bodegas se extienden sobre 25.000 metros cuadrados de superficie; D. José Antonio Torres y Hermano, activísimos exportadores que han paseado su marca por los mercados extranjeros; D. Dionisio Martínez, dueño de las bodegas de San Fernando, y otros, perfeccionadores todos de procedimientos y afinadores de productos de que hablaremos en el siguiente artículo. El rico cosechero de Jerez, Sr. Domecq, posee también destilerías en *El Tomelloso*.

Obsérvase en la historia de los que han llegado á los puestos preeminentes en las distintas profesiones un fenómeno constante que se cumple, lo mismo en las que parecen más ideales que en las que se estiman más positivas: lo puro, lo impersonal, lo desinteresado nace con los años del fondo de lo egoísta y de lo perseguido al principio como medio de satisfacer necesidades individuales. Lleva esta transformación el sentido contrario de la reflejada en los mitos amorosos de los pueblos antiguos.

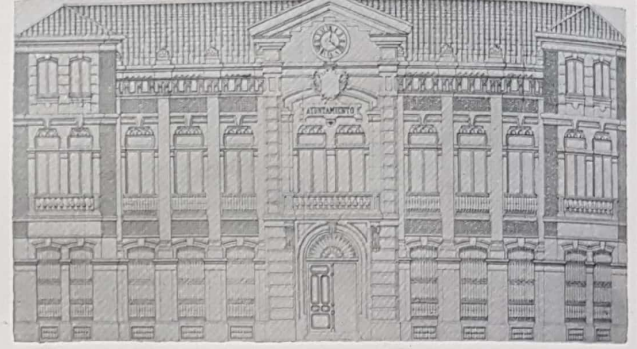
Se sigue una carrera para crearse una posición, para *ganarse el pan*, según la plástica frase corriente en el seno de las familias; se emprende una fabricación ó un negocio para enriquecerse, para adquirir la mayor suma de dinero. Mas poco á poco se despiertan los cariños por lo que se hace todos los días, las devociones por lo que se practica, la pasión paternal por lo creado con la iniciativa y el ingenio, y por aquellos objetos que son hijos del alma del hombre, como lo son los que nacen de su sangre. Estos sentimientos ennoblecen é idealizan á los directores del movimiento en el pueblo castellano, y los hacen acreedores como los artistas y los sabios al respeto de sus conciudadanos: les movió en los primeros momentos el deseo del lucro legítimo y hoy aman el prestigio de sus industrias por encima de sus propios intereses.

El polvo que envuelve las eras de las aldeas consagradas por completo al cultivo de las avenas, cebadas y trigos, se ha convertido ya en el Tomelloso en humo desprendido de las altas chimeneas. Aquél ciega é impide ver claro lo que se arrastra al nivel del suelo. Este sube, se difunde en la atmósfera, acusa desde lejos la actividad de los hombres enérgicos y los hechos de los creadores de la fuerza nacional, y, arrastrado por el viento en espirales, vellones ó caprichosas formas, despierta á distancia, en la fantasía de los individuos mejor predispuestos, ensueños de noble ambición, poniendo en su pensamiento el ideal de nuevas producciones que ha de realizarse pronto ó tarde en los demás pueblos.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.







GRUPO DE OBREROS.—UNA CALLE.—CASA AYUNTAMIENTO EN CONSTRUCCIÓN.—HOSPITAL.—JARDÍN Y DESTILERÍAS DE ESPINOSA HERMANOS.  
 EL TOMELLOSO.

Véase el artículo de D. Enrique Serrano Patiño en la pág. 125.



# EL TOMELLOSO.

## II.

### OBRAS EN EL SUBSUELO Y TRANSFORMACIÓN DE PRODUCTOS.



Hay cosas son admirables en *El Tomelloso*: un trabajo silencioso, tenaz, que no se revela al exterior; la transformación y perfeccionamiento de productos impuesta por las crisis que han llevado consigo los grandes acontecimientos nacionales. Las casas del pueblo descansan sobre una roca dura de metro y medio de espesor, extendida á su vez sobre grandes masas de arcilla blanda y fácil de trabajar. Perforan los vecinos la primera y hacen pozos de cuatro ó cinco metros de profundidad, abriendo en seguida en las segundas galerías horizontales de seis ó siete de anchura, para construir los salones donde depositan sus vinos. Tienen así sus bodegas, por techo la piedra compacta, y por paredes la

mil hectolitros anuales; y como sólo se exportan unos *doscientos cincuenta mil*, ha sido necesario buscar salida á los restantes, destilándolos y convirtiéndolos en alcoholes de diversos tipos. Con esta transformación y cambio de rumbo de los negocios, se han revelado las grandes iniciativas de los directores del movimiento.

El problema, sencillo de enunciar, había de ofrecer necesariamente grandísimas dificultades en su realización.

Al correr de la pluma se dan á centenares los consejos para producir unos ú otros artículos; basta traducir medianamente lenguas extranjeras, leer alguna de las numerosas obras publicadas sobre el asunto, recortar párrafos con cierta discreción, y recomendar á los interesados que recorran en unos cuantos meses el camino andado por otros pueblos durante largos años.

Para acometer con éxito estas empresas es, en cambio, necesario estudiar con sentido práctico y condiciones de verdadero observador los procedimientos empleados en extraños países; fijarse de un modo detenido en las variadísimas condiciones del propio; invertir capital en primeras materias



UN LAGAR.

tierra que seca el aire, formando pasta de adobe que no ha necesitado pasar por los alfares. Los estimados mostos de la comarca fermentan allí dentro de sus envases, y se conservan frescos en verano y á una temperatura constante, muy difícil de obtener en recintos de esmerada fábrica existentes en otras villas.

Los vecinos de *El Tomelloso* hacen gala de cualidades comparables á las del pueblo holandés: éste consagra todos los días una parte del trabajo nacional á defender la patria contra los eternos y temibles ataques del mar; aquéllos emplean sus esfuerzos en horadar la tierra para almacenar bajo su superficie la riqueza, y aumentarla con la mejora de los productos.

Las modernas catacumbas de la población manchega no tienen la alta idealidad de las romanas, ni pueden excitar la fantasía del artista con purísimas imágenes; pero están también ennoblecidas por la tenacidad y la constancia de los que las van abriendo, día tras día, legando á sus sucesores obra acumulada y medios de perpetuar la vida humana. Si dentro de algunos siglos se las volviera á descubrir, Dios sabe las explicaciones que acerca de su destino y fecha darían los sabios; de ellas deducirían luego los sociólogos espléndidas teorías sobre las condiciones de existencia en los siglos XIX y XX.

Hoy por hoy, son dignas de compararse entre sí la población visible, donde se albergan los productores, y la población subterránea destinada á guardar los principales productos. La luz y la obscuridad sirven sucesivamente á los fines que los propietarios de viñedos persiguen, aprovechando inteligentemente los viticultores las mejores condiciones para engendrar el azúcar de los frutos y obtener el mejoramiento de los líquidos que da su fermentación.

Los vinos de *El Tomelloso*, muy estimados en diferentes comarcas, tenían antes dos buenos mercados en Francia y en la Isla de Cuba. La pérdida de las colonias les privó del segundo, y la ruptura en 1892 del tratado con la nación vecina, seguida de la elevación de las tarifas aduaneras, había limitado ya mucho el primero.

La producción actual se eleva por término medio á *cuatrocientos veinte*

y aparatos, teniendo el tino suficiente para ello y no dejándose engañar por los tan pomposos como uniformes anuncios de los catálogos; educar obreros para las distintas clases de manipulaciones; montar una administración inteligente y honrada; estar atento á las cualidades del género producido, corrigiendo á cada paso deficiencias; conocer los mercados del mundo y ver cuál de ellos se presta mejor á la invasión de lo obtenido; poseer, en suma, ese fuego sagrado de la industria y del comercio que distingue á determinados individuos como ilumina á otros el fuego sagrado de la inspiración literaria ó artística.

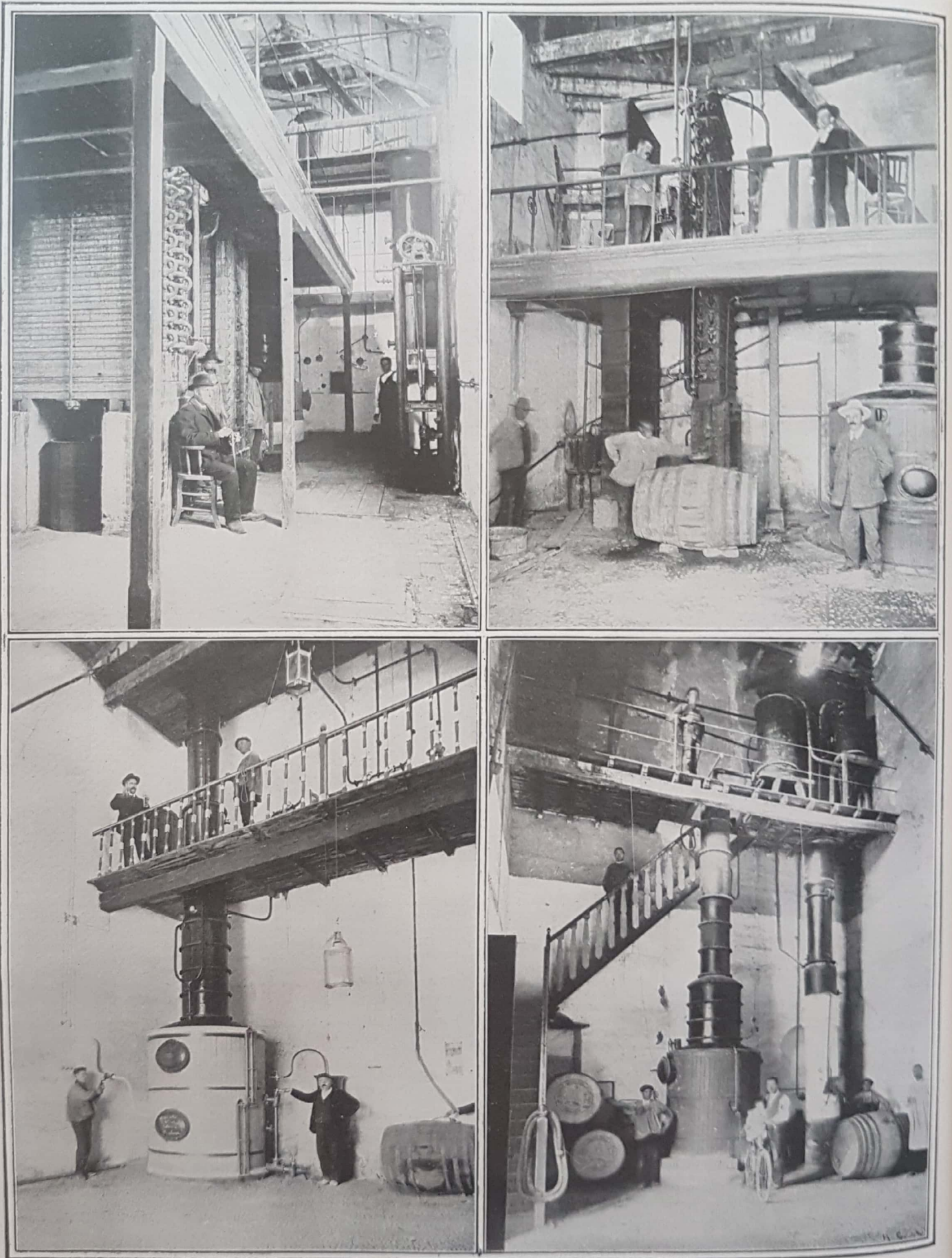
Las simpáticas personalidades citadas por sus nombres en el anterior artículo, y los numerosos colaboradores en su obra, han conseguido resolver los infinitos problemas parciales que son los elementos componentes del problema total. Basta fijarse en los grabados que publicamos, para adivinar en ellos la actividad y el orden, reflejo de una organización modelo que impera en las bodegas y destilerías.

Los antiguos alambiques ó alquitaras, tan arcaicos como los monumentos medioevales, han sido sustituidos en *El Tomelloso* por los tipos más perfectos de los modernos aparatos de obtención de espíritus: el de *Lavallo*, reformado; el de *Egrot*, que es excelente; el de *Caffy*, estimado hoy como el representante de los últimos progresos realizados en la práctica de las destilaciones modernas. Con ellos trabajan, y trabajan en grande escala, las casas más importantes de la localidad.

Con uno del segundo y otro del tercer sistema transforma todos los días en alcoholes *cinco mil arrobas de vino D. Pedro Domecq*, que puede competir de este modo con las grandes destilerías alemanas. Los *Sres. Hijos de Espinosa*, *D. José Antonio Torres y Hermano*, *D. Juan Antonio Peinado*, y otros, siguen al anterior en la cantidad y la calidad de los espíritus preparados, produciendo entre todos enormes masas de estos líquidos de elevada graduación, neutros y puros. Con ellos se elaboran riquísimas mistelas y se remontan los vinos generosos de más alto precio.

Cada fábrica cultiva una especialidad, y asocia al principal distintos pro-





EL TOMELLOSO. — DESTILERÍAS DE LOS SRES. DOMEQ, ESPIÑOSA HERMANOS, SERRANO HERMANOS Y TORRES HERMANOS.



EL TOMELLOSO. — OBRERAS ENVASANDO LÍAS. — DESTILERÍA CON UN APARATO «COFFY» Y OTRO «LAVALLE». — BODEGA PARA COÑAC. — TAPONADO Y EMBALAJE DEL COÑAC.



ductos, componiéndose así un espléndido cuadro de variadas explotaciones, dentro del tipo común que las comprende á todas.

Las grandes bodegas de los *Sres. Justo Serrano y Hermanos*, donde existe una galería subterránea de 90 metros de longitud, es un rico centro de preparación de mistelas y tártaros. Una potente máquina de vapor pone en movimiento dos pisadoras mecánicas con sus prensas correspondientes, y desde ellas sale un torrente de mostos que son elevados por las bombas, arrastrados por cañerías y vertidos en los envases de fermentación, circulando por todo el edificio, como ciruela la sangre llevando la nutrición y la energía á los distintos órganos del cuerpo humano.

Los *Sres. Hijos de Espinosa* elaboran también mistelas excelentes, vinos exquisitos, lo mismo secos que dulces, y pueden destilar todos los días *mil ochocientas arrobas* de estos líquidos en aparatos de los últimos modelos, obteniendo finísimos alcoholes.

Don Juan Antonio Peinado, hombre de grandes iniciativas, trabaja con actividad é inteligencia en sus tres bodegas de *El Tomelloso, El Coto* y *Las Delicias*, y está desarrollando en aquella localidad la industria de los coñacs, colocada ya á bastante altura, en los pocos años que lleva de fundada, para despertar la esperanza de que, con el tiempo, ha de ser aquel pueblo un importante centro de exportación de licor tan apreciado.

Con los datos expuestos y los ejemplos citados, que no son todos los que pudieran citarse, queda demostrada la energía de desarrollo de que en pocos años ha dado fehabientes pruebas *El Tomelloso*; y mientras los pesimistas se dedican á lamentar con debilidad femenina las degeneraciones observadas

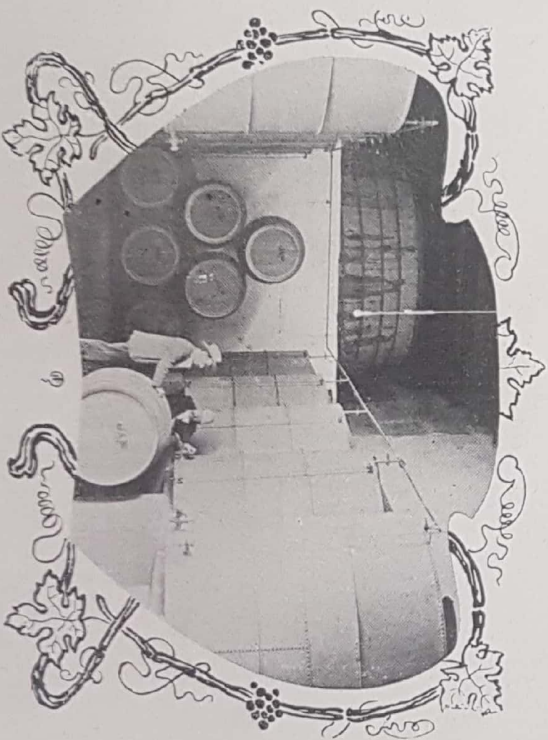
dentro del círculo en que viven, éste y otros pueblos españoles despiertan con energía varonil y siguen el único camino de regeneración verdadera que debe seguirse.

La lucha forma la musculatura física y moral del hombre; el trabajo cultiva disciplina sus fuerzas; la acción constante no deja tiempo á los ensueños de los históricos. En la atmósfera del campo cultivado á la moderna y del taller ensordecedor por el movimiento de las máquinas, se preparan los combatientes del siglo XX, que si han podido sufrir derrotas parciales, de las que pronto se reponen, no han sido definitivamente vencidos jamás.

Quédese el desánimo para los que, mirando sólo al mundo político, han de sentir necesariamente relajados sus nervios y su alma: allí se vive de la crítica menuda, inspirada las más de las veces por las pequeñas tristezas del bien ajeno, y del odio pequeño, que no tiene alientos siquiera para convertirse en odio grande. No han de salir transformaciones nacionales profundas de lo pobre y lo superficial.

Donde se manejan las fuerzas de la Naturaleza en provecho del hombre y se crean la ciencia y la riqueza, hay fondo sobrado de donde sacar educación para los pueblos y virilidad para los individuos. Por eso las gentes de *El Tomelloso* y de otros pueblos, al perseguir francamente el incremento de su fortuna, hacen al mismo tiempo más por el progreso y la grandeza nacionales que todos los que repiten tantas veces estas palabras en sus más elocuentes discursos.

ENRIQUE SERRANO FATGARI.





LA ILUSTRACION  
ESPANOLA  
Y  
AMERICANA.



1904-2º

E. Rosales

TEJERINA

24